

GFS-104-B

Las almas de cántaros,  
etetera.

Las almas de cántaros,  
etcétera.

Comedia de humor en  
tres actos, en prosa.

Original de Guillermo  
y Rafael Fernández Shaw.



CARLOS MANUEL FERNANDEZ: 2.011.14

## Acto primero

gabinete en casa de la  
señora viuda de Pomas, en  
Madrid. Gran ventanal <sup>practicable</sup> (en  
abierto,) el fondo, en forcos de ca-  
lle moderna. Sus puertas  
a la izquierda, que condu-  
cen a habitaciones interio-  
res, y amplios arcos a la de-  
recha, que ~~conducen~~ de paso  
a las estancias de entrada  
de la casa. ~~Propiamente~~ Bien  
muebles, antiguos y cómodos,  
ocupan, decoran el gabi-  
nete, ~~por~~ proclamando el an-  
tiguu bienestar de sus mora-  
dores: una consola, con reloj  
y candelabros de bronce, bajo  
el retrato de un grave var-

27  
Orn, unipormado, en el fondo,  
a la derecha del ventanal.  
Haciendo pendant en ella,  
a la izquierda del mismo,  
un bajorrelieve; y encima de él,  
en la pared, otro retrato que  
reproduce a una elegante  
dama ataviada en galas  
del siglo XIX. En el lateral  
<sup>izquierda,</sup>  
~~derecha,~~ entre las dos puer-  
tas, un espejo y, bajo él,  
una mesita con un florero  
y otros cachivaches. En pin-  
tas término de la derecha,  
ante del arco, un plant  
vertical, con su correspondien-  
te banquillo. En el cen-  
tro de la escena, como  
necesariamente distribuidos, un  
sofá y varios sillones, sillou-  
ettes, butacas, y sillas, don-  
de un poco la sensación

3/ de abigarramiento. En lugar  
de un ~~gran~~ atril, se  
pretende un gran libro  
de viejas páginas, abierto.  
En una menta baja, ~~en~~  
entre los más cómodos asien-  
tos, algunos libros y revistas  
y un ~~teléfono~~ aparato de  
reparación. Pende del techo  
una rica lámpara de  
crystal, cuyas bombillas se  
encienden o apagan ~~por~~  
el conmutador que se ha-  
lla en la misma estancia,  
a la izquierda del arco de  
entrada.

Al comenzar la acción,  
los luces están encendidas.  
~~Por~~ entra por el ventanal  
J, en la calle, la fachada de  
la claridad difusa de ~~una~~  
de la casa frontera se ilu-  
~~Desde de~~  
minua, al fondo, con el res-  
plandor de ~~los~~ <sup>invisibles focos.</sup>

47) En la buca más sólida  
y comprable se halla sería.  
de la dueña de la casa; la  
respetable suia Rosa, gruesa  
y bien alhajada señora, que  
lee en un libro pequeño, que  
bien pudiera ser un devo-  
cionario. Al otro extremo,  
en el sofá, charlan Rosita  
y Jacinto; ella, hija de suia  
Rosa; y él, prometido de la  
anchacha. Como son novios  
de ahora, charlan de cosas  
indiferentes.

JACINTO: A mí me gusta más  
el añil que el azul.

ROSITA: ~~A mí~~ Yo prefiero el  
azul al añil. Me parece  
más color.

JACINTO: Por eso ~~yo~~ me gusta <sup>(más)</sup>  
el añil; odio los colores  
~~fríos~~ fríos fríos. Esos  
tintes reservados de todo

57 Lo viejo son mi delicia...

ROSITA = ¡Jesús! Era un anti-  
cuado.

JACINTO = Soy un anticuario, que  
es muy distinto. A mí por  
me entre un Cristo de mar,  
fil de Pedro de Nava y  
una cromocopia Luis XIV...  
y soy feliz... felicísimo;  
porque entiendo de eso. Per-  
ro no me obligues a apre-  
ciar esas medias Nilón.

ROSITA = No yo lo pretiendo. Va-  
mos a ser el matrimonio  
ideal: tú representas el  
pasado; yo, el presente;  
tú, la tradición; yo, la  
realidad... Y así nuestros  
hijos...

JACINTO = (Ricardo, un poco in-  
germanamente) Te jé. Esto  
serán el porvenir. Pero  
yo, en mis antigüedades, voy  
a lo práctico. ¡Si vieras los

6) inteligentes que pasan por  
mi tienda de la Ribera de  
Cortidores!... Como son tan in-  
teligentes, los engañó. (Co-  
mo antes); ¡Ja, ja!... En tiem-  
po que está uno, ahora me  
preocupa un asunto muy gor-  
do.

ROSITA: ¿Relacionado con nuestra  
boda?

JACINTO: No. Esa no me preocupa:  
nos casamos, y en paz. Me  
preocupa el barquero que  
fabricamos para  
~~ya ha encargado~~ el duque  
del Potosí: un barquero an-  
tiguísimo del XVI.

ROSITA: ¿Antiguísimo?

JACINTO: Pero nos faltan ácidos  
para envejecer las maderas:  
se tardará que conformar <sup>el duque</sup> con  
~~uno~~ <sup>uno</sup> del XIX.

ROSITA: Con ~~un~~ esto de la guerra...

JACINTO: ¡Claro! - He bolinado de todo.  
¡Quién sabe si con el tiempo ~~lo~~



7) vuelva a haber cosas viejas!

ROSITA = Pero tú, mientras tanto...

JACINTO = ¡Je, je!... Romántico que es  
uno. (A oír a Rosa, que ha sus-  
pendido la lectura al oír la ri-  
sita y mira ahora a la pareja)  
¿Deceñida algo, señora?

DOÑA ROSA = ¿70? Nada, hijos: contemplo  
vuestra felicidad y me da  
dentera vuestro idilio.

ROSITA = Te aseguro, mamá, que no  
hablamos de nada de par-  
ticular.

DOÑA ROSA = ¿A mí? ¿A mí años me voy  
a hacer creer que...? (A un  
gent de él); NO! Si no protes-  
to; si lo comprendo <sup>(todo...)</sup> es dis-  
culpa todo!

JACINTO = ¡Señora!

DOÑA ROSA = Comprendes el dis-  
culpar, que dijo el clero.  
Yo vuelvo a mis lecturas.

ROSITA = Pero, mamá...

JACINTO = (al ver que oír a Rosa,  
espantado, he tomado de

8) muere el tío) Estas matres  
del día de hoy son más pe-  
ligrosas que las hijas!

ANDREA: (Por el arco. Es una dulce.  
lla, piadosamente ataviada)  
Señorita: ¿esto han traído. (Se  
refiere a un envoltorio que  
trae en las manos) Parece un  
regalo; y digo "parece", porque  
así me lo ha dicho el boté-  
-anes que lo traigo.

DOÑA ROSA = ¡A ver, Andrea?

ANDREA = Con permiso de la señorita.  
(Se va (Lleva a Doña Rosa el en-  
voltorio) Le di su porción y  
se marchó tan contenta.

DOÑA ROSA = (Sacando una tarjeta de  
un sobre, dejándola)